

Fracasar mejor

JUNTOS (PERO) SOLOS

MARIELA RICHMOND
IMÁGENES: MARIELA RICHMOND

Estamos demasiado presionados por construir. Construir algo: una vida profesional, una familia, una red de amigos, un proyecto... alguno de éstos debería salvarnos de una buena tanda de malos ratos; de alguna forma le darían sentido al quehacer diario, sin embargo, es costoso, complicado y requiere una ardua disciplina.

Una puede vagar y vagar y a nadie le importa, pero el peso de los meses extendidos en años cobrarán con creces en ardores personales: ese

es el punto de quiebre. Aunque *nada es tan terrible*, todo el tiempo está presente la pregunta: ¿Qué estamos haciendo? ¿A qué dedicamos nuestra energía diaria?

Desaparecer en un país como Costa Rica no es fácil, es un estrecho corto y angosto y como las distancias son ligeras, más o menos se puede tener una idea de quiénes son y qué hacen nuestros vecinos. No es una tarea tan complicada, de hecho, algunas veces, no hacemos la tarea y se nos presentan noticias casi como las sombras de fantasmas.





Quizá todo esto suena a cliché y es un mal comienzo para un texto sobre la posibilidad de trabajar de manera colaborativa, no obstante, plantearnos este microsistema, a la luz de quienes pretendemos producir alguna cosa en este contexto costarricense, es vital. Debemos reconocerlo para jugar con él.

No quisiera pensar que nuestro destino fue quedarnos en la periferia, escondidos unos detrás de otros: JUNTOS (pero) SOLOS. El periodo de ALTER estuvo teñido un poco de ese síntoma. No niego que tratamos de evitarlo, aunque como buen momento fundacional, algunas iniciativas dieron pie en bola, otras simplemente pasaron como ideas tangenciales en nuestros utópicos cronogramas.

Con ALTER-ACADEMIA el ejercicio fue ubicarnos a cuatro personas dentro de una casa. Estoy segura de que los cuatros sabíamos de cuál comuna venía cada cual, eso de las fronteras siempre pone una barrera al inicio.

>Hay que dejar pasar un tiempo para tomar distancia<

Ya pasó un año desde ALTER. Ahora estoy a 5000km de distancia tratando de recordar. Como con el tiempo las experiencias se asientan, me parece más sencillo pensar ahora en las acciones que ocurrieron durante el periodo de la residencia.

El contagio fue inevitable. Era absurdo pensarnos como islas si estábamos en un mismo espacio. A pesar de que no buscábamos exactamente compañía, nos teníamos cerca y no solo nosotros, sino también a todo



**AUNQUE
NADA ES TAN
TERRIBLE, TODO
EL TIEMPO ESTÁ
PRESENTE LA
PREGUNTA:
¿QUÉ ESTAMOS
HACIENDO?"**



ERA
ABSURDO
PENSARNOS
COMO
ISLAS SI
ESTÁBAMOS
EN UN MISMO
ESPACIO"

el material humano de TEOR/ética. Personalmente, pensaba cómo podía aprovechar el tiempo, el espacio, las ganas y las energías de los demás, pero era complicado. El clima habitacional aún no daba, siempre sentía que faltaba algo.

¿Qué se podría hacer, cómo se podrían plantear acciones realmente colaborativas? ¿Cómo generar diálogos en y desde ese tiempo juntos? ¿Cómo podíamos involucrar nuestros cuerpos como ideas, como choques entre nosotros? Para que exista diálogo, debe existir confianza, encuentro de mundos que ya de por sí, son híbridos, mezclados, autónomos. Esto requiere tiempo.

La idea de aprovechar las micro-poéticas de cada uno, me parecía un buen vínculo. Las asociaciones libres con las ciencias sociales, con las ciencias naturales, se aprovecharían para generar un terreno fértil que permitiera crecer cosas. Casi olvidarnos de nuestras áreas, mover nuestras líneas de conocimientos, pensar en conjunto, democratizar la voz, dialogar en paralelo y en oblicuo, con y sin sentido.

Toda esta utopía es un trozo de materia del abismo educacional, porque estamos acostumbrados a sesiones de trabajo con estructuras rígidas. Más bien necesitábamos planteamientos esponjosos, sobre los cuales nosotros y los invitados deslizar sedimentos. Poco a poco, porque primero debíamos reconocer los tonos de voz, las miradas, los sentires y ser lo suficientemente eficientes para cambiar de dirección, si era el caso, y de permearnos de los puntos de erupción.





**PARA QUE EXISTA
DIÁLOGO, DEBE
EXISTIR CONFIANZA,
ENCUENTRO DE
MUNDOS QUE
YA DE POR SÍ,
SON HÍBRIDOS,
MEZCLADOS,
AUTÓNOMOS. ESTO
REQUIERE TIEMPO"**

Funcionábamos bien cuando compartíamos más tiempo, cuando lo cotidiano permeaba el porcentaje del tiempo. Con nuestras investigaciones, el cuerpo se ponía rígido y entablábamos conversaciones desde otro lugar. Eso siempre me pareció interesante, una adaptación del lenguaje.

Para nosotros la meta sería aprovechar los errores, transformar eso que sabíamos que no estaba funcionando en una campaña integradora, en una masa crítica para el futuro. La experiencia señala que debemos reírnos de nosotros mismos, porque lo que pretendíamos era y continúa siendo enorme y no es cuestión de dos o tres meses de residencia, o de un proyecto particular. El trabajo individualizado viene como resaca de una forma de pensar y producir que nos viene como premio desde la academia.

Se necesitan manos, piernas, cabezas y corazones, que quieran sentirse incómodos, desacomodados, que procuren críticamente olvidarse un poco de sí mismos, para construir colectivo. Ese colectivo puede ser en el tiempo, que no se agote con la distancia, con el proyecto, con las torpezas de los encuentros con los y las otras. Un ejercicio de resistencia, de comunidad, de posible red.

Pensaría que no caímos en la repetición de la forma, en las instrucciones de uso, cada paso que dimos contagia el que viene detrás, lo modifica e incómoda y eso empieza a verse. No estuvimos especialmente JUNTOS, pero tampoco SOLOS, y eso es un enorme avance para el gremio y para cada una de nuestras prácticas.